

EDITORIALES

SEGURIDAD SOCIAL

Nuestro Instituto Nacional de Previsión está celebrando con repetidos actos —algunos tan solemnes como el de 27 de febrero presidido por el Jefe del Estado— el cincuentenario de su fundación. Son, en cierta manera, estas conmemoraciones, por el volumen y representación alcanzados por el Instituto, las fiestas cincuentenarias de la moderna seguridad social en España y aun en Ibero-América.

El ansia de seguridad ha sucedido, en este medio siglo, al ansia de libertad económica. Y, como suele suceder en las reacciones, hemos ido muy lejos y muy de prisa; no tanto en la seguridad misma, nunca bastante lograda, cuanto en la manera de procurarla por medio de esas vastas organizaciones nacionales, y acumulaciones de capital, de que nos hablan, a la escala de España, las cifras elocuentes de los casi nueve mil millones de pesetas recaudados por el Instituto en 1957.

Muy justificado está, en consecuencia, un alto reflexivo en la marcha. Pero hemos de aplaudir la actitud y propósitos, a los que ha dado expresión el Presidente del Instituto Sr. Labadie, de aprovechar este examen no tanto para cantar glorias pasadas y complacernos en el recuerdo de lo hecho, cuanto para planear las futuras etapas hacia una meta más alta.

Difícil cosa siempre la de otear lo porvenir, que suele con frecuencia sorprendernos con acontecimientos y realidades insospechados. En esta materia de seguros sociales, si prescindimos del anhelo universal e incuestionable de esa misma seguridad, son tantos los problemas que en ella se discuten y tan diferentes los puntos de vista para su solución, que no serían de extrañar nuevos y aun opuestos caminos en lo futuro.

En realidad podemos decir que, en nuestra propia España, estamos viviendo y en parte padeciendo esa diversidad de orientaciones y de rumbos. Pero como la vida es movimiento, y la vida nacional se relaciona de manera tan múltiple y decisiva con la Internacional que navegamos como en convoy los diferentes pueblos, sin poder enteramente detenernos ni separarnos, no hay más remedio que decidirse por una ruta, en cada tiempo, sin renunciar por ello a posibles rectificaciones.

Por fortuna, las orientaciones señaladas por el Director General del Instituto, Sr. Jordana de Pozas, nos parecen muy ajustadas a las exigencias actuales de la seguridad social. "Colmar lagunas" y "evitar duplicaciones", dijo el Sr. Jordana en su discurso del 27 de febrero, son las dos necesidades ineludibles a que hay que atender en la reorganización del plan nacional que se proyecta para el presente año.

Entre las lagunas, se ha señalado (con otras, que exigen medidas complementarias de los actuales seguros de accidentes, enfermedad y vejez) el lamentable olvido en que continúa el servicio doméstico, que afecta por lo menos a medio millón de trabajadoras según las calcula el reciente estudio del Banco de Bilbao sobre la renta. Pero destaca entre todas las del seguro de paro, que habrá de abordarse, con todas las cautelas y en prudente coordinación con los servicios de colocación, de enseñanza profesional y de emigración, pero con firmeza, si hemos de satisfacer una de las más urgentes exigencias y una de las más eficaces medidas de la justicia y de la paz sociales.

La otra exigencia, la de evitar duplicaciones de cuotas, trámites, organizaciones, servicios y pagos, es tan evidente, que con justeza la calificó Jordana de demanda general y clamorosa de la opinión. Por otra parte no sería posible el cumplimiento de la primera, de colmar lagunas, sin satisfacer esta segunda que ha de atemperar y distribuir mejor sacrificios y prestaciones.

Porque en todo esto no hemos de olvidar nunca las limitadas posibilidades de España, para no sucumbir bajo el peso de insoportables cargas, que a título de previsión no hagan im-

posible el presente y por ende el mismo porvenir de nuestro desarrollo económico.

Con frecuencia, sin embargo, no es tanto el peso físico el que abruma, sino su inadecuada disposición, que sería en nuestro caso la falta de equidad y de justicia en la imposición, distribución y administración de las cuotas de seguridad social.

Por eso hacemos también votos para que se cumplan los que hizo el Sr. Jordana al final de su discurso en la sala Maluquer: "Hemos de simplificar no ya la administración y los trámites, sino hasta la aritmética y el diccionario"; procurar siempre sumar y multiplicar en vez de restar y dividir; eliminar torcidas emulaciones y particularismos para sustituir el lenguaje bélico de la discordia por el que fomenta la paz. "Por caminos de paz con las manos unidas y el espíritu enervorizado, evitando divisiones y aunando voluntades, llegaremos mucho antes y más seguros a la ansiada meta de la seguridad social."